

BUSCANDO MI VIDA

Recuerdo que mi madre me decía que siguiera mi camino, que no confiara en nadie y que nunca mirara atrás. Aunque de eso no me acordaba antes, ahora lo sé muy bien.

Hoy voy a contar una historia que me cambió la vida y todo lo que quedaba de ella.

Era un día normal, como otro cualquiera, me levanté con mi hermana Elena, con mi padre Juan, con mi madre Nerea y yo, Ángela. Desayunamos, nos vestimos y Elena y yo salimos fuera a jugar.

Curiosamente mi hermana tenía mi misma edad (10 años), nació en mí mismo mes, en el mismo día sólo que casi dos horas después que yo.

Ella era un poco bruta, graciosa, sincera y amable, como yo, o eso era lo que yo creía. Bueno, nos fuimos a jugar al patio y de pronto me caí en algo muy duro y me lo hincó en el muslo. Vimos que había algo enterrado, entonces cavamos lo más rápido que pudimos y encontramos una caja de metal. Cuando la toqué y la abrí tuve una ilusión, vi a una niña de unos tres años y su familia, de pronto mi hermana me tocó con fuerza, me quitó la caja y me dejó con una gran intriga.

"Es una caja de hace tiempo. Es de una familia numerosa con seis miembros, una mujer, un hombre, dos niños y dos niñas, una de diez años y otra de tres" me dijo mi hermana Elena.

Yo le pregunté que cómo era que ella lo sabía. Ella me respondió tartamudeando y, como si me ocultara algo, que se lo imaginaba.

Todo esto me causó un gran misterio.

Se la enseñé a mis padres y ellos cogieron la caja y de pronto la tiraron a la basura inesperadamente. Les pregunté el por qué, pero no me respondieron.

Esa madrugada no podía dormir y escuché a mis padres hablando de forma acalorada:

-Eso no puede seguir así... Ángela no puede saber la verdad.

-Pero... - le dijo mi madre a mi padre.

-Pero nada.

Entonces mi padre le dijo a mi madre que yo no me podía enterar de que era adoptada.

Cuando oí las palabras de mis padres me quedé pensativa, y cuando lo comprendí no me lo pensé dos veces. Rápidamente me fui a mirar en la basura y comprobé que la niña que había visto era yo, junto con mi familia. Por eso mi hermana me respondió eso. Ella lo sabía.

Me fui de la casa con la intención de buscar a mi verdadera familia. Cogí algo de ropa y dejé la nevera pelada. Escribí una nota de despedida donde les explicaba que siempre les querría, pero que debía encontrar mis raíces.

Por desgracia mi hermana o mejor dicho mi amiga Elena, encontró la nota y me siguió con la esperanza de convencerme para que volviese a casa con ella a mi antiguo hogar.

Lo primero que hice fue abrir la caja e intentar comprender que había pasado y como me separé de mi familia.

En la caja había un dibujo y en un extremo ponía "Ángela". También había una foto de una familia con una mujer con una niña en brazos. Miré la parte trasera de la foto y había escrita una dirección a mano junto con un nombre: "Juan López Castillo". Mi corazón empezó a latir

a gran velocidad. "¿Serían ellos realmente mi verdadera familia? ¿Dónde estaba?"

Me dirigí a la dirección de la foto y cuando llegué a la casa en la puerta ponía: "Patricia Castillo".

Pegué a la puerta y salió una anciana de unos 80 años. Le enseñé la foto y sus ojos se llenaron de lágrimas. Me invitó a pasar y me explicó que tenía la esperanza de volver a verme antes de morir. Era mi abuela.

Aquella anciana me explicó que mi verdadera familia murió en un accidente de tráfico y recuerda que mi madre me decía cuando era un bebé: "sigue tu camino, no confíes en nadie, no mires atrás".

Me quedé muda. No podía creer lo que me estaba pasando.

Durante meses estuve viviendo con mi abuela, necesitaba conocer todo sobre mi familia.

Mi familia adoptiva también sufrió mucho con todo esto. Me querían de verdad.

A los pocos meses murió mi abuela Patricia y me dejó una gran herencia con la que mi familia y yo hicimos muchos planes de futuro.

Desde entonces, cada día me despierto pensando en esas palabras de mi madre, palabras que han marcado desde entonces mi vida,

MARTA MUÑOZ DOMÍNGUEZ, 11 AÑOS
C.E.I.P. General Castaños
Algeciras, (Cádiz)

